

ARTE-FACTOS

LAS OBRAS DE LA BRASILEÑA ANA MÁRCIA VARELA SON VENTANAS ABIERTAS AL DESPERTAR INTERIOR. A TRAVÉS DE OBJETOS DE USO COTIDIANO Y CON UN LENGUAJE SENCILLO Y SIN INTERFERENCIAS, SU ARTE ES UNA FORMA ILIMITADA DE TRANSFERIR AMOR : "CUANTO MÁS DAMOS MÁS TENEMOS PARA DAR, COMO UN RÍO QUE FLUYE SIEMPRE".

Su debut en el arte fue con tan solo siete años, al construir gigantescas casitas en lugares inhóspitos como tejados y árboles. ¿De dónde nació ese estímulo creativo? ¿Fue el fruto de alguna obsesión?
Nació de la necesidad de reposar mi corazón y mi mente en un espacio de meditación. Encontrar una morada tranquila y serena, refugiarme en la paz, en la pausa y superar mis espacios de ruido.

Desde entonces ha trabajado la performance, el teatro-danza, el collage, el bordado… ¿Es la idea, en su arte, la que encuentra su propio soporte?
Todo es más sencillo y más fácil de lo que puede parecer. En este estado de meditación todo encuentra su lugar y consigo sentir que lo que busco me está buscando a mí.

¿Es el artista ese personaje privilegiado de la sociedad que tiene el tiempo y el espacio para moldear su propia visión del mundo y de sí mismo?
El arte, la disciplina artística, consigue hacer ese camino interior, de vuelta a CASA, claramente más evidente y más transparente. Primero en uno mismo y después en los demás. Una lectura directa al corazón.

¿Se siente usted libre?
Más bien me siento comprometida y con una responsabilidad inmensa en provocar el despertar interior. Para mí, libertad es coherencia con mi forma de vivir y crear.

Ego, inseguridad, soledad. ¿Es el artista un material muy sensible?
Todos nosotros somos un material muy sensible. Nos transformamos en lo que adoramos, donde están nuestros tesoros ahí esta nuestro corazón. El modo en que vemos la vida define cómo vivimos.

¿Cuáles son sus temas recurrentes?
La casa, la repetición, la infancia, el AMOR. El amor que sentimos es todo lo que podemos dar, es lo único que verdaderamente es nuestro. Intransferible, el amor solo se entrega directamente, pacientemente, sin limites, cuanto más damos más tenemos para dar, como un río que fluye siempre.

Explíquenos sus obras con somieres: ¿es su manera particular de trasladar el arte a una esfera doméstica?
Siempre he buscado un lenguaje sin grandes técnicas elaboradas y teorías complicadas, más bien todo lo contrario. Trabajo con elementos de uso cotidiano, que los niños y adultos identifican sin tener que hacer grandes esfuerzos. En esta identificación y repetición confío en que el mensaje llegue directamente al corazón del público.

¿Es la cuadrícula que forman un cambio de mirada?
No, eres tú el responsable del cambio. Cuando cambias la manera de ver las cosas, las cosas que ves cambian.

¿Se ha inspirado en ventanas, fotogramas, celosías…?
Me he inspirado en toda la CASA: su universo infinito, sus pequeños detalles que muchas veces debido a la repetición del día a día pasan desapercibidos. La CASA para mí abriga nuestro crecimiento. En un renacer eterno vamos abriendo las ventanas para que entre más luz en nuestros sentimientos, pensamientos y acciones. Vamos evolucionando todos juntos en las pequeñas tareas.

Sus somieres transforman la fotografía en una instalación. Más allá de la definición de ambas formas de arte, ¿cuál es el valor añadido al pasar de una a otra?
Tranquilizar nuestras zonas de ruido y abrazar el miedo que sentimos a ir dentro de nosotros mismos.



DOMÉSTICA SEDE

SUS SOMIERES CAMBIAN NUESTRA MIRADA SOBRE EL ARTE Y DEJAN ENTRAR LUZ A NUESTROS SENTIMIENTOS Y ACCIONES.

Tengo la sensación de que en su trabajo es muy importante la PRESENCIA de la obra, ya sea a través de objetos –artefactos– muy pensados y elaborados, con giros inesperados como los somieres o con su propio cuerpo. ¿Es así?
En parte. Mi trabajo sólo puede ser leído y sentido con la ayuda y presencia del espectador.

¿Crea usted también un arte de la ausencia?
Al contrario, deseo crear un arte de la PRESENCIA. El momento presente es un momento maravilloso.

Además de en los títulos de sus obras, ¿cuánta poesía hay en su trabajo?
Quisiera despertar en el espectador la certeza de que todos nuestros defectos tienen fecha de caducidad. Estoy segura de que vamos a encontrar la iluminación, sí o sí. El tiempo y la vida tienen el poder de transformar y educar: el amor renueva siempre. Todo puede cambiar de un momento a otro. Ninguna tormenta dura para siempre, lo que por la mañana parecía importante por la noche ya no lo es.

En su obra *Remitente* reivindica usted lo escrito, lo manual, la influencia de la mujer, la educación. En *Un día en la vida* da vueltas a la idea de la felicidad. ¿Siente usted como artista que tiene una responsabilidad social?
Siento responsabilidad social y espiritual en la educación de mentes y corazones; desenvolver la capacidad de elecciones más iluminadas para no repetir los mismos errores.

¿Es el suyo un arte políticamente correcto?
No lo sé. Siento que el espectador percibe que él puede, que está en sus manos el gran desafío de hacer las cosas de otra manera, que todo puede ser reconstruido, que el tiempo opera en la reconstrucción.

¿Cómo contempla usted el estado actual del arte contemporáneo?
Poco a poco los artistas vamos calmando nuestro gran ego y percibimos que ya no se trata de dejar grandes obras de arte y sí un mensaje de ánimo que ayude al progreso evolutivo en la Tierra. El bien es ilimitado, es infinito, caminar sobre la Tierra es un milagro.

¿Cómo se transforma el objeto de arte en un producto de venta?
Todo es muy abstracto. De repente alguien entra en sintonía con tu sensibilidad y la manera de recordar aquella sintonía es estando en contacto con la obra. Es como si la obra comprada funcionara como recordatorio de aquella conexión de sensibilidad mutua.

¿Cómo se le da un precio?
Depende mucho de la trayectoria del artista y de su generosidad. En el fondo no tenemos control de NADA; todo forma parte de una propuesta que puede ser aprobada o no.

¿Es la venta una parte indispensable de la vida de un objeto de arte hoy en día?
No. Cuando creamos estamos en un estado total de ENTREGA, de CONFIANZA, y tenemos la seguridad de que mañana será un nuevo día y dejamos que la VIDA nos sorprenda. Es como empezar un viaje, sólo conseguimos ver los primeros diez metros, no todo el camino, sin embargo estamos seguros de que llegaremos al destino final.

¿Quiénes han sido sus mentores y sus maestros?
Tú, los niños, las circunstancias... y todas las personas que pasan por mi vida. Es como si la VIDA me hablase y me respondiera a TODO. Solo puedo sentir una enorme gratitud por TODO. Sé que estás aquí y eso me colma de felicidad.

www.anamarciavarela.com







CAMA-SUTRA

VIS A VIS CON EL ARTE A TRAVÉS DE LAS REJAS. LA LIBERTAD Y LA POESÍA ESTÁN AL OTRO LADO

TEXTO: **GUILLERMO REPARAZ**. FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE **ANA MARCIA VARELA**.

